

Título: El que hizo la ley
Pasaje: Mateo 5:33-37 (p.985)
Piedra | 23 de Noviembre 2025 | Downtown center
Idea Central: Los que siguen a Jesús deben ser personas de verdad, porque el Dios de verdad camina entre nosotros.

33 »También han oído que se dijo a los antepasados: “NO JURARÁS FALSAMENTE, SINO QUE CUMPLIRÁS TUS JURAMENTOS AL SEÑOR”. 34 Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY. 36 Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello. 37 Antes bien, sea el hablar de ustedes: “Sí, sí” o “No, no”; porque lo que es más de esto, procede del mal.

**
“¡Por mi madrecita santísima!”

¿Qué queremos decir cuando decimos una expresión como esa? ¿Qué queremos comunicar?

- “¡No mira te lo digo en serio!” “Es en serio, de verdad”.
- “Oye: ¡Te lo juro!”

Nosotros no nos percatamos, pero el hecho de que tenemos que jurar es la evidencia de que vivimos en una cultura de mentiras. Cuando decimos “En serio”, lo que queda entredicho es que todo lo que dijimos anteriormente era relajando.

Cuando decimos “por mi madrecita santísima”, estamos diciendo que todo lo anterior no tenía mucho peso. Tu madre no tenía que ver con eso.

Vivimos en una cultura tan acostumbrada a la mentira que llamamos a alguien y le decimos “Dónde tú estás”, y él nos dice “Estoy saliendo”, tú cierras y dices “Él se va a bañar ahora”. Y por eso, si queremos empezar un evento a las 10:30 ponemos que es a las 10:00.

Pero Cristo quiere que vayamos más allá. Una justicia superior. Así que, al tratar el tema de los juramentos, él va a nuestro interior corazón. Él va a la honestidad. Él se va a la verdad de corazón.

Veámoslo con esta:

**
Hoja de Ruta

- 1. Dios está en los cielos
- 2. Nosotros somos vapor
- 3. Necesitamos buena medicina

++

Idea central

Los que siguen a Jesús deben ser personas de verdad, porque el Dios de verdad camina entre nosotros.

++

- 1. **Dios está en los cielos**

++

33 »También han oído que se dijo a los antepasados: “NO JURARÁS FALSAMENTE, SINO QUE CUMPLIRÁS TUS JURAMENTOS AL SEÑOR”. 34 Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY.

Lo primero que tenemos que ver es que esto de jurar en tiempos bíblicos era una práctica no solo común, **sino esperada por el pueblo de Dios.**

Cristo aquí alude a Levítico 19 y a Números 30 con esta enseñanza común en Israel de **NO JURAR FALSAMENTE**. Y si tú te has encontrado leyendo el Antiguo Testamento, te vas a encontrar con muchos momentos donde alguien dice algo tipo “Vive el Señor”, que es donde una persona está jurando en la presencia de Dios.

De hecho, mira este otro pasaje:

++

“Y si ellos de verdad aprenden los caminos de Mi pueblo , jurando en Mi nombre: “Vive el SEÑOR”, así como ellos enseñaron a Mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán restablecidos en medio de Mi pueblo”, Jeremías 12:16

Aquí vemos que lo que caracterizaría al pueblo de Dios sería que jurarían en el nombre del Señor en vez de en nombre de dioses falsos.

Entonces, ¿qué es lo que está pasando aquí? Por qué Cristo diría:

no juren de ninguna manera

**

Bueno, mira las razones que Cristo da. Él dice:

No juren ni **por el cielo:** es Su trono
Ni por la **tierra:** es el estrado de sus pies
Ni por **Jerusalén:** Es su ciudad.

Aquí el problema elemental. Las personas habían desarrollado un sistema de juramentos donde ellos evitaban jurar en nombre de Dios, pero juraban en nombre de otras cosas relacionadas a Dios para luego decir “ah no pero lo que yo quería decir”.

Mi gente: libros se escribieron de eso. Era una disciplina. Un caso muy común era que tú podías usar a Jerusalén en un juramento siempre y cuando no la estuvieras viendo.

La gente juraba por otras cosas y con tal de no mencionar el Nombre de Dios sentía que estaba a salvo. Juraba por sus barbas o decían cosas como “que nunca vea el bienestar de Israel si no cumplo con lo que prometí”.

Pero Cristo empieza a poner las cosas en orden recordándonos en presencia de quién estamos.

Cuando Él dice que el Cielo es el Trono de Dios nos recuerda que todo Juramento se hace debajo de un Dios que lo gobierna todo.

Cuando dice que la Tierra es el estrado de Sus pies nos recuerda que todo lo que decimos es en Su presencia.

Así que, no importa que tú doubles los dedos o diga “no, eso no fue lo que yo quise decir”, el juramento sigue siendo en la presencia de Dios. En efecto, es un juramento delante de Dios.

Él lo escuchó. Y Cristo dice: Si es a eso, mejor no juren de ninguna manera, porque Dios es más grande. Y tú no puedes hablar en lugar de Él.

Y ustedes, nosotros, somos muy pequeños.

++

2. Nosotros somos vapor

Aquí se pone bien personal. Si la primera razón por la que Jesús nos apunta a la honestidad es la grandeza de Dios, la segunda es la pequeñez del hombre.

Míralo:

++

36 Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello.

Cristo ya ha dejado en claro que jurar sobre cosas relacionadas con Dios no tiene sentido porque Dios es demasiado grande, y no podemos hablar en nombre de Él.

Pero es posible que tú pienses: bueno, yo no puedo hablar en nombre de Dios, pero yo puedo hablar en nombre mío. Como dice **Soberbios 31** “Ayúdame que yo te ayude”.

Así que, uno pudiera pensar:

- No voy a jurar en nombre de Dios,
- Ni en nombre de nada relacionado con Dios
- Ni de mi madrecita santísima

•***Pero TE LO JURO que yo lo cumplo.***

•POR MÍ MISMO te lo voy a demostrar.

•Confía en MÍ QUE YO LO HAGO

Y Cristo viene y nos desinfla esa vejiga y dice: “Papito: cuántas veces trataste de ser más viejo y no pudiste. Cuántas veces quisiste ser más joven y no puedes”.

- Tú puedes ir al salón, pero lo que eres vuelve y sales.
- Tú puedes ser y hacer absolutamente todo lo que tú quieras.
- Tú puedes darle con absolutamente todo.

Y al final... fallar.

Santiago lo decía mejor, mira:

++

“Oigan ahora, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia». Sin embargo, ustedes no saben cómo será su vida mañana. Solo son un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora se jactan en su arrogancia. Toda jactancia semejante es mala”, Santiago 4:13-16

Aquí al final Santiago muestra qué está detrás de nuestras palabras ociosas y juramentos sin pensar. Él termina diciendo “se jactan de su arrogancia”.

El que necesita exaltarse diciendo “Tú verás que yo lo voy a hacer” está jactándose, literalmente “inflándose” “llenándose de aire” como una vejiga. De lo que se llena es de arrogancia, porque es que nosotros tenemos *cero* control sobre nuestra vida.

Hacemos todos los planes del otro día:

- Se levanta el niño enfermo
- El carro tiene la goma pichá
- O el radiador leakeando
- O una gotera en la habitación
- O las tres cosas juntas
- Y a cierta edad, uno duerme mal y hay que ir a un quiropráctico
- El otro día me agaché a coger algo y casi hay que hacerme cirugía a corazón abierto.

En vez de estar pretendiendo las grandes cosas que lograremos y haremos, la actitud del discípulo de Jesús es **“SI EL SEÑOR QUIERE VIVIREMOS”**.

Eso cambia el corazón y cambia nuestras palabras. Matthew Henry lo decía bien:

++

“Cuanto peores son los hombres, menos honran sus juramentos; cuanto mejores son, menos se necesitan”, Matthew Henry

++

3. Necesitamos buena medicina

Cristo concluye nuestro texto de esta mañana diciendo que:

++

37 Antes bien, sea el hablar de ustedes: “Sí, sí” o “No, no”; porque lo que es más de esto, procede del mal.

Una vez más, esta es una vara *muy, muy* alta. Permíteme ponértelo de forma práctica:

Si yo estoy hablando con mis hijos, y yo le digo “Si tú saca cien en todos los exámenes, te compro un perro”, y ellos me dicen “¿De verdad? ¿Me lo prometes?”.

¿Tú sabes lo que eso significa? **Ese me lo prometes es el testimonio de que nuestro sí no siempre es sí y nuestro no no siempre es no.**

- Nuestros hijos, nuestros amigos, nuestros familiares nos exigen promesas y juramentos porque nuestra palabra vale poco.
- Estamos tan acostumbrados a mentir y a que nos mientan que traemos los juramentos como refuerzo.

Pero Cristo dice: Nop, no es con juramento, es con Integridad.

Entonces, ¿cómo llegamos ahí? ¿Cómo logramos que nuestras palabras correspondan con nuestra realidad?

Bueno, tengo la receta. La medicina. Mírala aquí:

++ Foto Medicina

Es una pastilla perfecta que a todos nos conviene tomar un poquito de vez en cuando.

Porque:

- Nosotros muy rápidamente pensamos que sin nosotros el mundo se va a pique. Que el mundo a nuestro alrededor depende de nuestras promesas.
 - Pero Jesús nos recuerda que el Cielo es el trono de Dios y la tierra el estrado de Sus pies.
- Nosotros podemos tener grandes expectativas de que vamos a lograr grandes cosas y ser la gran cosa.
 - Pero Jesús nos recuerda que ni siquiera elegimos ni podemos cambiar el color de nuestro cabello. O la ausencia de cabellos en nuestra cabeza.

Un poquito de Ubicatex nos ayuda a recordar *lo pequeño que somos y LO GRANDE que es Dios.*

Y nosotros actuamos y vivimos como que Dios no nos está mirando. Somos como niños que tratan de engañar a su Padre sin saber que Él en su grandeza todo lo ve.

Así que, si quieres la receta para la honestidad, en palabras, mejor que en imágenes, mírala aquí:

++
**“El temor al hombre es un lazo,
Pero el que confía en el SEÑOR estará seguro” Proverbios 29:25**

•El temor al hombre te llena de ansiedad por no ofender al otro, mientras la confianza en el Señor te da la libertad y seguridad de decir justo lo que estás sintiendo.

•Bajo el temor del hombre, nos sentimos aterrorizados a decirle que no a alguien porque “*y si se siente mal*”. Pero el que confía y teme solo al Señor sabe que su propósito es agradarle solo a Él.

•El temor al hombre nos empuja a sonrisas falsas, mientras la confianza en el Señor nos lleva a alegría que brilla a través de las lágrimas.

•El temor al hombre nos empuja a una trampa, donde uno está atrapado bajo promesas que no puede cumplir, pero la seguridad que da el saberse amado por el Señor nos da la libertad de decir “no puedo” pero te amo.

No se trata de ser duro con nuestras palabras; ni mucho menos descuidado. Más bien es de ser íntegro y poder decir lo que está en nuestra mente y corazón.

Es como Cristo; quien pudo honrar los juramentos, sin duda, pero no hubo que ponerlo bajo juramento para que dijera la verdad.

Genuinamente requiere como una revisión interna y preguntarnos:

¿Por qué yo estoy mintiendo?

¿Por qué exagero las cosas? ¿Las agrando? ¿Las maquillo?

¿A quién es que yo quiero agradar?

¿Qué es lo que yo quiero ganar?

••

Porque aquí falta una locura final.

Verás, mira cómo Cristo inicia esto de los juramentos. Él dice:

••

“Pero Yo les digo: no juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY”, Mateo 5:34-35

Jesús está usando estas palabras de manera muy deliberada.

Él está exaltando la santidad y la grandeza del Dios de los cielos. El Dios de los siglos.

Que tiene el cielo por trono y la tierra por estrado y Jerusalén como ciudad...

Y que estaba aquí hablando entre ellos...

No tenemos forma de capturar tal misterio de la Santísima Trinidad, que el Verbo de Dios, el Camino la Verdad y la Vida estaba allí mismo apuntándoles a hablar la verdad y dejarse de andar jurando.

Porque el Dios de los cielos estaba ahí entre ellos.

La tierra no sería su estrado, sería su destino.

Jerusalén no sería la Ciudad del Gran Rey sería el lugar de su juicio.

Y aquel quien nunca profirió engaño ni hubo mentira en su boca, se encontró bajo juramento del Sumo Sacerdote:

++

“Y el sumo sacerdote le dijo: «Te ordeno por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Jesús le contestó: «Tú mismo lo has dicho; sin embargo, a ustedes les digo que desde ahora verán AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER, y VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO». Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ahora mismo ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». «¡Él es digno de muerte!», le contestaron. Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban”, Mateo 26:63-67

Si en nuestro momento de mayor vergüenza y mayor iniquidad, Él se quedó allí, no tenemos que aparentar o pretender o prometer más.

Más bien, nosotros podemos confiar, poner nuestra fe, en aquel que sufrió la cruz y hoy está sentado en el Trono del Cielo, y que prometió que cada cabello de nuestra cabeza está contado, y que todo el que venga a Él, no será echado fuera.

Esa es la verdad más importante que podemos proclamar. Jesucristo es el Señor, y nosotros somos suyos.

Bendito sea el Nombre del Señor.

Benedicción: Romanos 8:38-39